

Borracheras andinas: acciones dramáticas y rompimiento de jerarquías/
Gerardo Castillo Guzmán. Tesis presentada a la Pontificia Universidad Católica
para optar el título de Licenciado en Antropología.

INTRODUCCIÓN

A mediados de 1990 pasé varios meses en el Cuzco y tuve la oportunidad de visitar por primera vez algunas comunidades campesinas. A pesar de ir acompañado de amigos y promotores de desarrollo que trabajaban por largo tiempo en la zona, mi experiencia se limitó casi por completo a contemplar el paisaje. Esta dificultad de entablar contactos personales se me hizo más clara cuando en las siguientes vacaciones continué recorriendo varias comunidades del Cuzco. Mi situación de joven universitario de la capital incapaz de comprender el quechua acentuaba el alejamiento cultural y complicaba aún más la comunicación. En ese tiempo, y sin ningún tema de investigación en mente, acompañaba a Alejandro Chávez en su estudio sobre las fiestas de carnaval y asistía a cuanta inauguración de obras realizaba la institución que nos apoyaba.

De este modo las ocasiones festivas fueron las que me permitieron iniciar mi acercamiento con los campesinos. En este contexto, las sesiones de bebida se convierten para mí en el espacio privilegiado de comunicación e interacciones más estrechas. Fue en estos momentos de embriaguez en los que conocí a varios comuneros con los que pude establecer una relación fluida, y es a partir de las situaciones que se me iban presentando en esos momentos que se despertó mi interés por desarrollar el tema. Es así que las observaciones de la etnografía resultante son fruto de este proceso de acercamiento en el que participo sin encuestas, entrevistas, preguntas guías, grabadora ni fotografías.

Para mostrar en este trabajo algo más parecido al proceso de investigación seguido, opté por dedicar todo el gran primer capítulo al material de campo obtenido. Los tres capítulos siguientes son una reflexión acerca de la naturaleza e importancia del beber entre los campesinos andinos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Este trabajo sobre las borracheras no es un trabajo sobre alcoholismo en poblaciones andinas. El enfoque propuesto en este investigación busca escapar a un punto de vista médico y psicológico que enfoca a la borrachera como una patología, ya sea social o individual. El enfoque de la borrachera como problema no permite acercarse a un estudio del universo cultural y social que se construye en la embriaguez, ni tampoco permite el análisis de los discursos relacionados con el beber que manejan los diferentes grupos.

La borrachera tampoco es considerada como una forma de evasión ante una situación de comunidades desarticuladas que viven una crisis permanente. El presente estudio se aleja deliberadamente del enfoque patológico, pero además rompe con estudios centrados únicamente en contextos rituales, con la coca y la chicha como elementos centrales, en los que se destacaban los aspectos integradores del beber.

INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS

Esta tesis, al interesarse por la borrachera como práctica social, está articulada por la siguiente pregunta: ¿por qué son importan-

tes las borracheras para los sujetos participantes y para el conjunto de la sociedad? Mi respuesta pone el interés en considerar a la borrachera como un momento de gran acción que rompe el curso de la vida cotidiana. En la borrachera se produce una suerte de relajamiento de las conductas estereotipadas que rigen la acción cotidiana, creándose una atmósfera de rompimiento de roles y de jerarquías de la muchas veces rígida estructura social. Pero, aunque la borrachera misma esté fuertemente pautada, y aún cuando el “retorno a la normalidad” muestre que las estructuras no se modificaron, la borrachera no es una simple ilusión o escape, sino que ofrece a los sujetos la posibilidad de modificar y mejorar su imagen personal ante los demás y, lo que es más importante, proporciona a los actores hitos vivenciales en los que apoyarse al proyectarlos retrospectivamente: entre la monotonía de la vida cotidiana, las borracheras aparecen como ritos que vale la pena recordar y reactualizar.

Para la sociedad entera representa un tiempo de reafirmación de valores fundamentales para el mantenimiento del grupo, ya que sin llegar a suponer una anulación de las jerarquías sociales, ella permite la creación de espacios para la expresión de conflictos existentes, y para la renovación o inauguración de identidades y solidaridades. Las borracheras condensan de este modo rivalidades o amistades gestadas en el transcurso de la vida diaria.

CAPÍTULO I

En términos etnográficos es imposible alcanzar la meta propuesta por Malinowsky de asir el punto de vista nativo, su relación con la vida y su visión del mundo. Ni uno puede entrar en la conciencia de otra persona para compartir esa experiencia subjetiva de la vida. A lo que uno puede tener

acceso es una intersubjetividad que es creada cuando la comunicación toma lugar. Desde esta perspectiva fue el beber alcohol lo que proveyó el contexto por excelencia de comunicación. Todas las actividades y relaciones sociales tomaban lugar en este contexto, y en aquellas es en las que está puesta mi atención al describir los eventos.

El capítulo primero está dedicado a presentar el material de campo recogido. He procurado no realizar mayores modificaciones y conservar el personal estilo con el que fueron escritas estas notas, con el doble propósito de lograr transmitir el proceso a través del cual me acercaba a la comprensión de una cultura diferente a la mía, a la par de esclarecer el contexto en el que son descritas las situaciones que utilizo en la investigación.

CAPÍTULO 2

El capítulo segundo explora la puesta en escena de la borrachera, buscando siempre resaltar los patrones y cambios que operan en el transcurso de ella. Asistimos a eventos mudos en los que observamos el uso del espacio por los actores según el tipo de borrachera y según el momento en que ésta se encuentra. La ubicación y el desplazamiento de los actores dependerán de su posición relativa en un contexto dado, tomando particular importancia las consideraciones de estatus, género, edad e identificación sociocultural. De la misma manera, las bebidas usadas y su distribución seguirán circuitos establecidos por y para determinados personajes. En un intento por incorporar al análisis nuevas formas expresivas, busqué trazar los principales rasgos de un lenguaje del cuerpo que al igual que el lenguaje hablado se va transformando durante la interacción.

En énfasis en la descripción de estos procesos es ubicado en las relaciones y

medios de los que se valen los diferentes tipos de actores para comunicarse e interrelacionarse.

CAPÍTULO 3

El capítulo tercero desarrolla la primera parte de la hipótesis: la importancia de la borrachera para los individuos involucrados en ella.

A partir de una discusión teórica utilizando los argumentos de Goffman, en este capítulo procuro mostrar la borrachera como un tiempo de quiebra que articula vivencias y focaliza la acción de una manera distinta de los momentos de la vida cotidiana. Por consiguiente, la borrachera –y gracias a ella también– permite a los sujetos utilizar una serie de mecanismos tanto para mejorar como para afirmar imágenes personales. La creación de espacios de intimidad y el uso de bromas pueden ser vistos como situaciones de oportunidades y riesgos que generan consecuencias en nuestras interacciones futuras con los demás. Finalmente, al hablar de tiempo de quiebra con la vida diaria procuro identificar los rasgos característicos de la acción en la borrachera y proponer una estructura que escape al esquema tiempo libre-tiempo de trabajo.

CAPÍTULO 4

El cuarto y último capítulo desarrolla la segunda parte de nuestra pregunta inicial: los procesos estructurales que se repiten en estos momentos de embriaguez colectiva. Este capítulo final se ocupa de algunos aspectos de la borrachera como momento de quiebra, pero ya no dentro de un flujo vivencial de experiencia, sino en relación al conjunto social. Muchas de las ideas aquí expuestas provienen del trabajo de Turner sobre ritos de pasaje.

Cuando nos referimos a estructuras estamos pensando en marcos referenciales que utilizan los individuos para actuar y no en roles preestablecidos que cumplir. De esta manera, el estatus de un individuo no es una posición fija sino un conjunto de relaciones siempre puestas a prueba según relaciones de poder definidas contextualmente. Las normas los valores no son nunca totalmente homogéneos ni incuestionablemente compartidos; el contenido otorgado a una relación dependerá, entonces, de situaciones específicas. En el tiempo de borrachera estudios cuestionamientos pueden multiplicarse.

La borrachera es un tiempo ambiguo en el que los individuos pueden modificar su actuación en relación con un conjunto de posiciones y roles. Pero si bien este momento permite la eliminación de ciertas mediaciones sociales, el surgimiento de espacios de libertad, la exteriorización de conflictos y la manifestación de identidades; esto no supone la anulación de estructuras de poder que rigen las relaciones sino más bien su reformulación.

CONCLUSIONES

- a. Observación participante y centralidad de la acción: De especial importancia en este tipo de descripciones ha sido el tomar en consideración la intervención, nunca “neutra”, que mantiene el observador en las interacciones descritas. Por tanto, el observador, al ser parte activa del proceso a investigar –y en tanto tal debe ser también objeto de análisis– debe construir herramientas que den cuenta de su acción (y de la interacción con el resto de sujetos), no como un mero subproducto al momento de revisar las notas de campo sino como el eje ordenador de todas las experiencias y observaciones. Es decir, reconocer que

el análisis realizado en ciencias sociales –y más aún en este tipo de análisis fenomenológicos– es un discurso junto con una infinidad de discursos posibles. En tanto saber todo discurso es referencial. No está de más decir que los puntos de vista del mismo sujeto cambian no sólo en el tiempo sino también según el tipo de interacción que establezca. Si algo quería mostrar al describir el proceso de las borracheras era justamente la variación del flujo vivencial del sujeto de acuerdo con su manejo de contextos.

De otro lado, un tipo de análisis focalizado en una sola actividad, en este caso la borrachera, permite hacer una reconstrucción de los múltiples procesos que se entretienen en la acción e ir abarcando una comprensión más amplia de los significados asociados usados por los actores en diversos contextos. De esta manera se ha intentado incorporar dimensiones étnicas, etáreas, de género, de estatus, conforme se realizaban las descripciones.

- b. Tiempo de quiebra y ambigüedad: La noción que hemos venido utilizando de borrachera como “quiebra” con la vida cotidiana y las reglas de interacción entre individuos, se relaciona íntimamente con la profunda ambigüedad que muestra la ebriedad. Si es que la embriaguez está cultural y socialmente pensada como una quiebra, es precisamente por la forma particular en que se estructura la acción en esos momentos. Al reunir las características de problematicidad y consecuencia-lidad en un haz de tiempo muy concentrado, las borracheras se convierten en momentos importantes dentro del flujo de experiencia de los individuos. Pero a la vez, estas características crean las condiciones para la formación de

espacios que la sociedad define como los apropiados para modificar las reglas de interacción, aunque esto no llegue a suponer la suspensión de las reglas ni la anulación de las relaciones jerárquicas. La quiebra y la ambigüedad en la borrachera son producto de la forma en que la sociedad estructura la acción.

- c. Borrachera e interacción: Con respecto a la relación entre la actuación de los individuos y al mejoramiento de su posición en una estructura social, de lo que se trata es de emborrachar a los demás, en un juego de presionar para que otros beban y uno beber tanto como sea posible pero sin cruzar el límite de la ebriedad. Ante los demás uno procura aparecer, entonces, como un gran bebedor que no llega a perder el autocontrol. Este juego es algo que ocurre cuando se le sirve seguido y se presiona al “invitado” aunque él trate de rechazar. Si es que logra emborracharlo entonces el anfitrión entrará en una relación de igual a igual con él. El anfitrión habrá conseguido su objetivo de disolver la diferenciación inicial para llegar en la borrachera al caos de la indiferenciación. Sin embargo, esta indiferenciación no hará sino marcar nuevamente las diferencias, aunque también tenderá un puente de mutuo entendimiento. Entonces podrán, “a pesar de todo”, volver a beber y emborracharse juntos en el futuro.
- d. Construcción de vínculos sociales: En los casos estudiados, el alcohol aparece como elemento acompañante en la creación de vínculos sociales. El alcohol se convierte en un catalizador de relaciones sociales logradas previamente. Esto significa que por sí solo no es capaz de crear vínculos duraderos, y si es que alguna alianza es conseguida a

menudo es frágil y pertenece más al imaginario de lo que deben ser las interacciones sociales en la celebración. El alcohol puede aparecer en situaciones armónicas pero también en

otras de conflicto. En verdad, la naturaleza de las relaciones no depende del consumo de alcohol sino de la constitución de los grupos sociales y su dinámica propia.